

Canto de los Pocitos

Del libro «La Epopeya de la Ciudad»

Aduares de bañistas
levantaron sus tiendas de colores
sobre la albura del arenal.
Sombrillas gigantescas oscilan como flores
al soplo de la brisa estival.

La rambla que le pone cinturón a la arena
es un apostadero de la murmuración.
Sus dos filas de gentes fusilan al que pasa
con los fuegos cruzados de sus millares de ojos
en minuciosa observación.

Los chalets pintorescos alzan sus minaretes
para encenderlos como fósforos
en la llama del sol.
Y al horizonte le ha brotado un ala:
la vela de la barca de un pescador.

Emilio Frugoni